



23-11-1922 P. 3.

GABRIELA MISTRAL 7 62484

Gabriela Mistral lleva como un reflejo en su alma, la esencia de nuestra gran raza primitiva. Guarda el espíritu ancestral en austera virginidad de contactos inferiores. Lleva a la potencia de un guerrero salvaje, al genio de mujer heráutica. Trasciende belleza y nostalgia. Hace una alía de los sexos. Palpa en su ser el alma colectiva y potente de la tribu. Lleva consigo la alianza inconculta de los que no se plegaron nunca, ni pastarán jamás.

El alma de la cordillera andina, ha tomado en ella carne de mujer. Refleja su ruda y gloriosa magnificencia. Es austera, pura y su emanación altísima, brilla cual blanca nieve de inaccesible cambrío. Tiene majestad bíblica en su expresión interna. Escatiga en las energías originales de la tierra. Su máscara heráutica, con ardor de piedra quemada de sol, permanece muda cuando pronuncia, con latitud, palabras crevas henchidas de fuerza y plenitud de luz. Es un sustancial que rebosa en propia plenitud. Habla, quieto, sin afán. Carece de blanduras femeninas, pero trasciende espíritu y propia piedad. Nunca está apremiada y el momento ropado de su aura la nimba de paz. Mansa y poseída se mueve en la eternidad. El que entra en la calma de su rudo lenguaje, no siente precipitarse el tiempo. Lenta y apacible ha escapado al instante fugaz que nos consume. Su flama blanca está empinada en la eternidad a donde convergen todos los caminos.

Traspasó los creces estrechos que veían la visión espiritual. Su alma nunca fue prisionera de fórmulas. No cayó en el purgatorio de la clase que corra las alas, y que a truenos de mentiras, contaban pane griles al pensamiento.

Viene del pueblo robusto, de una tierra áspera, bajo el sol que infunde las lunas de la montaña seca.

—Siento que vuelvo al pasado, dice. Retiro en el alma el espíritu de mi abuelo... activa y humilde observador, que vivía sus momentos en los salinas del Rey Profeta. La noble anciana perdió la razón, por la herida que hizo en su corazón, la pérdida, el abandono de sus hijos, que ingresaron al claustro.

En el alma de Gabriela Mistral, ese ideal religioso que buscaba murce de piedra en qué cobijar su fragilidad, le hizo salir como un condor para elevarse al cielo.

la persona se muestra al desnudo implacable de la naturaleza, en sus grandes y soleras líneas de estructura.

Grave, activa, marca de palabra y boca de gesto cautivo, arrastra, levanta y cobija.

Lleva los resortes humanos del trabajo, pero sobre los caudales melancólicos de las oscuras emociones, melancólicas y las líneas de suave cordialidad.

Da a las expresiones sabor suave y copia de una esencia viviente las palabras lunas. Nos delecta y rescata, en su acento tranquilo, la dulzura de la voz que suel.

—Hijo del mundo, dice en respuesta al acido reproche, porque en una voz biera y destila en mi alma sangrante, una esperanza distante que incapaz a la muerte para cumplir su tarea. La juventud necesita alegría y confianza. Yo huyo de los momentos que mercedan mi vida, insólitos, que menguan al actor y que velan la luz de mi lampara...

Se presenta con austeridad sencilla ante el público. Lee sus versos sin artificios, sin valorizar efectos, con quieto desgarro trazo en el acento grave, pero con humildad de ternura en la voz melancólica cual dulce canto que su plume de noche, en largo camino solitario. No habla ante el mundo. Continúa un diálogo interior con los espíritus familiares.

De ella emana placida bendición.

Al través de su obra, se establece un contrapunto de acentos, en la altura, con las potencias que dividen abajo los intereses mezquinos.

En su verso, la lengua de hierro que se forjara la armadura de los conquistadores, toma suavidad de seda y dulzura de miel.

La palabra áspera se lava y se desmolda de la vulgaridad con acento rudo, entre rústicos, para adquirir dignidad en su labio.

Los versos desentendidos, manchados por el uso, bajados por el tiempo, se cubren en su propia frescura de agua limpia y abiento de madrugada.

Su pensamiento graba en la dureza castellana cordes aráberos. La línea se amasa con la palabra en el ardor de su alma y la lengua toma acentos y flexibilidades originales.

En su trato con los gentes, Gabriela Mistral no es complaciente ni desleñosa. La vida siempre

Gabriela Mistral [artículo] Iris.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iris, 1869-1949

FECHA DE PUBLICACIÓN

1922

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Iris.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile